

La antología como género literario: una forma de enseñanza-aprendizaje

Ezequiel Carlos Campos

Y como toda historia literaria presupone una antología inminente, de aquí se cae automáticamente en las colecciones de textos. Además de que toda antología es ya, de suyo, el resultado de un concepto sobre una historia literaria; de suerte que antologías y manuales se enlazan por relaciones de mutua causación, se ajustan y machihembran como el cóncavo y el convexo, como el molde hueco y la medalla en relieve.

Alfonso Reyes, «Teoría de la antología», *La experiencia literaria*

Yo creo mucho en el ejercicio antológico, pero no porque las antologías sean apuestas por el porvenir sino porque demuestran la fugacidad del gusto y, de paso, nuestra propia fugacidad

Julio Ortega, *Pliego Suelto*. *Revista de Literatura y Alrededores*.

I

En palabras de Alberto Manguel, cualquier lector es un antologador en potencia porque la memoria es un archivo que recopila aquellos textos relevantes de los que caerán en el olvido, transformándolos cada que nosotros, como lectores, los saquemos a relucir o los compartamos con otros lectores. Todo lector es un agente activo que se convierte en autor, tomando las tradiciones literarias, haciéndolas suyas, forjando las lecturas a nuestros gustos.¹

En este ensayo tomaremos la antología como uno de los géneros literarios que ha formado a distintas generaciones en el aula. A través de ella comprendemos cómo en la historia de la educación la antología fungió como herramienta didáctica capaz de transmitir los conocimientos literarios y de la lengua, también como ayuda para la formación de nuevos lectores. Estas compilaciones en un principio fueron la base en la columna historiográfica de la literatura, pero en la actualidad, cuando los docentes buscan diferentes estrategias didácticas para la enseñanza, no quedan exentas de seguirse trabajando.

¹ Cfr. Alberto Manguel, «Dulces son los usos de la antología», pp. 34-40.

La antología, pues, ha servido en la historia de la educación como herramienta, por lo que intentaremos abordarla desde su historia, definirla, esquematizarla como método de enseñanza. Para nosotros, la formación de una antología, pese al paso del tiempo, mantiene su importancia didáctica.

II

En el recorrido hecho por Teresa Colomer sobre la evolución de la enseñanza literaria² percibimos los avances en cada etapa de la historia, por ejemplo, cómo la educación literaria agarró de cierta época lo que le sirvió, cómo en cada tiempo se resaltaban ciertas herramientas, estrategias didácticas para la formación educativa. Nos interesa señalar un periodo de la historiografía literaria, el siglo XIX. En él, Colomer ve la lectura como un proceso de memorización reverencial a las afinidades morales de la época, en el cual se adoptó un proceso de comprensión de los textos denominados nacionales y se estableció una necesidad de que la literatura fuera un asunto para la formación profesional de los docentes, utilizando técnicas de lectura y de explicación de texto «y tuvieron que adoptar las antologías para unificar las referencias literarias de toda la población».³

Colomer explica la función de las antologías en este siglo como herramienta para que la población tuviera un solo corpus literario en sus planes de estudio. Es decir, desde el organismo rector, el Estado, se creaban antologías con ciertos tipos de autores, textos, obras e información necesaria para la enseñanza literaria, como una estrategia de agrupamiento consciente para la creación del imaginario nacional y que la gente se adhiriera a él mediante la lectura.

Desde este punto de vista, la conjunción de material tendría el fin moral de crear ciudadanos con identidad nacional. Este ejemplo es ilustrativo, ya que aún queda ese germen en la educación actual y más en aquellos centros educativos con miras a los modelos tradicionales de la enseñanza. Existen antologías o libros de texto que también fungen como

antologías, en las que sobresalen los autores con mayor carácter moral, político e histórico; no se diga de los textos que hablan sobre la patria o en los que sobresalen las alegorías referidas para la jerga social.

Estas antologías fueron leídas para engrandecer los ideales de un país; en México, por ejemplo, no hace falta recordar el poema más importante de Ramón López Velarde, el cual fue pedido para ser leído por todos los mexicanos y se engendrara una forma de ver el país; textos de Fernando Calderón, Andrés Quintana Roo, Amado Nervo, Manuel Acuña, Guillermo Prieto, por nombrar algunos, fueron los pilares de esas páginas. En México, hay que señalar también, fue un proceso que se mantuvo todavía en el siglo XX, por lo que estas antologías, compilaciones que se daban en las escuelas como material de lectura, surtieron efecto incluso en los autores de la transición entre estos dos siglos.

Siguiendo con este breve recorrido de la educación, Colomer indica que el cambio de este proceso significó, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, a la lectura de obras completas, seleccionadas con distinto énfasis, ya sea por lo moral, lo estético o por su accesibilidad; también, se dejó atrás el tema de la memorización de los textos, la función oral y explicación de los contenidos que fueron agrupados en las antologías.

Cabe recalcar otra circunstancia importante en esta época que rescata Ana María Agudelo Ochoa de Emili Bayo, sobre el carácter comercial de los libros, la consolidación de la industria editorial en el siglo XIX, lo que allanó una proliferación de las antologías, ya que por ellas era posible recuperar la producción literaria del momento y que no se desperdigarán en los ejemplares de los periódicos, era una labor de recopilación. De esta manera, en este siglo se instaura

[...] una especial, y determinante relación entre las antologías y el mundo editorial, la cual ha llegado a tomar tanta fuerza en la época actual que el renombre de la empresa editorial termina siendo uno de los criterios de peso a la hora de evaluar una antología o selección.⁴

² Teresa Colomer, «La evolución de la enseñanza literaria».

³ *Ibid*, s/p.

⁴ Ana María Agudelo Ochoa, «Aporte de las antologías y de las selecciones a una historia de la literatura», p. 145.

Colomer seguirá explicando el avance de la educación y sus respectivas herramientas aplicadas en cada época. No nos interesa debatir respecto a la evolución, sino a la importancia que tuvo y (¿tiene?) la antología en el aula actualmente como género literario. De esta idea surgen bastantes preguntas: ¿qué importancia posee la antología en el ámbito académico? ¿De qué manera se trabajan y se leen en el aula? ¿Sirve la construcción de una antología para la enseñanza de la literatura?

III

Un punto de vista con el que iniciamos este análisis es el que nos muestran los profesores Miguel Ángel Gallo Tirado y Francisco González Gómez respecto a la antología como método de enseñanza. Ellos explican que dos de las herramientas tradicionales en el aula para el proceso de enseñanza-aprendizaje —hablan de las Ciencias Sociales en Bachillerato— son los apuntes del profesor o aquellas que toman como base libros de texto. Los profesores parten de esta idea para señalar la discusión que existe por la utilización de estas herramientas en el aula.

Ellos comentan que se ha luchado por un aprendizaje no autoritario, en el que se considera «al profesor la “única” fuente del saber a la par que los alumnos son seres pasivos, sólo aptos para recibir información e interpretaciones». ⁵ Desde este punto de vista, según ellos, este método es como una biblia de cada clase, en la que se promueve la pasividad de los alumnos al adquirir conocimiento de una sola visualización, en la que se resta iniciativa, reflexión y crítica. Otro de los problemas que encuentran en su análisis es la burocratización del profesor, ya que el papel de este se reduce a «proporcionar a los alumnos esos textos y cuando mucho a ampliar su explicación». ⁶ Con esto hay falta de interés, según los autores, y de actualización de la materia.

Gallo Tirado y González Gómez ejemplifican lo anterior con que hay profesores que durante muchos años utilizan sus libros de textos o los mismos

apuntes, como si las generaciones de alumnos, incluso los contenidos de cada materia, se fueran igualando en el transcurso de los años, algo erróneo, claro está.

Los profesores explican que si se espera de la educación una actitud pasiva, programada y autoritaria del alumnado, este tipo de estrategias didácticas podrán seguir usándose; pero si se parte de una nueva relación entre el binomio profesor-alumnado, así como del cambio natural que debe existir entre los procesos de trabajo y estudio de uno y otro, buscando conceptos actualizados y productivos, dejando la idea autoritaria del aula, todo esto será para, según Gallo Tirado y González Gómez, «poner en práctica nuevos métodos de enseñanza que propicien la participación activa del estudiante, incrementen su capacidad de análisis, desarrollen su experiencia y, en lo posible, lo eduquen en el trabajo colectivo». ⁷ En otras palabras, encontrar técnicas actualizadas para modernizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo que se ve la necesidad de buscar otros métodos más allá de los apuntes y los libros de texto en el aula. Aquí es donde entra la antología.

IV

Gallo Tirado y González Gómez definen la antología como una selección de textos que debe reunir los siguientes requisitos:

- 1) «Tener una ordenación precisa de los mismos según el tema de que se trate, puede ser temática o, en el caso de historia, cronología. Asimismo, los textos deben ser suficientemente concretos y claros, dependiendo del tema y su complejidad, accesibles a los estudiantes»;
- 2) «Contar con textos de los autores más connotados en cada tema. Si se logran autores con puntos de vista contrarios, tendrá mayor utilidad la obra, al promover la discusión [aquí señalan que puede ser una selección muy significativa de cada autor]»;
- 3) «Poner al alcance del alumno que de otra manera, debido a su complejidad, escasez de ediciones y otras causas, estarían fuera de su alcance»;

⁵ Miguel Ángel Gallo Tirado y Francisco González Gómez, «La Antología como Instrumento de la Enseñanza», p. 29

⁶ *Idem.*

⁷ *Ibid.*, p. 30.

- 4) «Complementarse con cuestionarios y teruvas de discusión sobre los textos recopilados»; 5) «Posibilitar la renovación de los temas y sustituir los textos obsoletos en ediciones posteriores de la obra».⁸

Es necesaria una aclaración respecto a cómo se distingue una cosa con otra, en este caso la antología del libro de texto, que, a grandes rasgos, desde nuestro punto de vista, es en sí mismo una antología, aunque quizá con aplicación diferente; esto es algo en lo que Gallo Tirado y González Gómez no profundizan. Para ellos, la utilización de la antología difiere a la del libro de texto «en el hecho de que remite a fuentes originales y pone al estudiante en contacto con el pensamiento vigoroso, complejo, rico y profundo de grandes autores».⁹

Aun así, queda ambiguo su objetivo, ya que los libros de texto que utilizamos en las etapas primarias de educación eran, en una gran parte, fuentes originales, con textos de *grandes autores*, como ellos lo entienden. Sea como sea, queda claro que, para ellos, un libro de texto es un mecanismo que está pensado para homogeneizar la educación, ya sea por parte de las autoridades o del docente, incluso un material que podría ser modificado por algún fin, ya que los autores señalan que destacar las ideas presentes de cada fuente original es un ejercicio de aprendizaje colectivo o individual fructífero, y también problematizarlas.

He aquí una idea de Alfonso Reyes sobre las antologías: «En rigor, las revistas literarias de escuela y grupo se reducen a igual argumento y cobran carácter de antologías cruciales».¹⁰ Así, pues, una antología supone, en ese nuevo papel del docente que hablan los autores, motivar a los alumnos, extender los conocimientos sobre el tema que se trate, promover la participación del alumnado, dar importancia a temas y autores, fomentar el trabajo en equipo al momento de leer y analizar los textos.

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ Alfonso Reyes, «Teoría de la antología», p. 138.

V

Para enfocarnos más en el género de la antología, Ana María Agudelo Ochoa, en «Aporte de las antologías y de las selecciones a una historia de la literatura», explora dos perspectivas clave para la concepción de este género, la histórica y la crítica; la primera refiere que las antologías son reflejos de la época en que son concebidas, se puede ofrecer una visión amplia o estrecha del periodo, pero nos ofrece información del acontecer literario; por su parte, cuando habla de la perspectiva crítica señala que este género permite el acceso a la representación de una época literaria en específico, por lo que son versiones, una parte pequeña o grande de la historia literaria de la que se compila, encontrando en la antología los criterios regidos y las posturas críticas por parte del compilador.

Aunque el objetivo de este ensayo no es formar una historia literaria, es necesario analizar las distintas posibilidades que nos ofrece este género. Una de ellas es el posible carácter crítico que se hablaba arriba, y el problema radica en que, al momento de la conformación de este texto, es dado a la subjetividad de la elección y formación, lo que lleva a los posibles ataques de los lectores y críticos respecto a la calidad y la selección:

Esto mismo ha desembocado en una práctica común entre los seleccionadores: incluir unas líneas iniciales en la cuales ofrecen disculpas por las posibles omisiones y explican que la exclusión de una obra u autor determinados se debió a motivos de espacio.¹¹

Agudelo Ochoa cita a Alfonso Reyes, quien clasifica a las antologías en dos, las que priman el gusto del autor y las que tienen enfoque histórico; las primeras tienen un sentido accesorio ilustrativo, y las segundas hacen referencia al sentido crítico del que se ha hablado. Desde este punto de vista, la autora las define como «una postura crítica respecto a la producción literaria del periodo al cual se limita, pues el hecho de elegir ciertas obras y descartar otras implica un ejercicio crítico e incluso canoni-

¹¹ Agudelo Ochoa, *op. cit.*, p. 137.

zador».¹² Este ejercicio es, hasta cierto punto, un modelo de crítica literaria que el compilador ejerce al momento de hacer su compilación, porque no hay que dejar de lado que este está presente en un momento histórico, académico, intelectual y literario particular, no es posible deslindarse del contexto que lo rodea.

Agudelo Ochoa habla sobre la canonización, en la que las antologías funcionan, en palabras de la autora, como termómetros del gusto y las tendencias críticas de una época; también puede verse al compilador como alguien que hace una selección con un fin establecido, incluso con una función depuradora, porque se recogen textos de un amplio conjunto, como haciendo a un lado los frijoles negros cuando se limpian. En su misma etimología, la antología representa la selección de lo más bello, porque la palabra refiere a «selección de flores», en términos griego.

Aunado lo anterior, las antologías forman «un corpus, pues la forma antológica tiene también en algunos casos la función de difundir obras que de otra manera no podrían publicarse».¹³ Este es un punto clave para nuestro ensayo, ya que la conformación de una antología se realiza como difusión de algunos de los textos más importantes de ciertos autores, mismos que no están a la mano de los lectores, ya que son libros de tiraje reducido, formatos independientes que se hicieron y distribuyeron en un espacio mínimo y porque fueron publicados hace bastantes años. Sea como sea, la compilación de una antología es la formación de un corpus textual y autoral que sirve para la formación de una historia literaria.

Se ha visto que en el aula que las antologías son una herramienta importante para la nueva construcción de la idea educativa moderna, dejando de lado los libros de texto y apuntes de los docentes, pero también, como señala Colomer, han sido parte de un proceso vetusto de la educación del siglo XIX, por lo que tendría detractores si pensamos en la evolución que Colomer describe.

Las ideas detractoras del género no solo se orientan en la enseñanza-aprendizaje, sino también, comenta Agudelo Ochoa, en su proyección al carácter histórico del mismo, que, desde nuestro punto de vista, es lo mismo al tema educativo. Entre las principales críticas, comenta la autora, estarían:

- 1) «[...] la subjetividad del criterio del autor y la poca competencia que pueda tener como seleccionador»;
- 2) «[...] la inevitable tendencia a omitir obras o autores representativos, ya sea por desconocimiento, por razones ideológicas, causas editoriales o por motivaciones personales que surgen de los enfrentamientos propios del ambiente literario»;
- 3) «[...] que pongan en un mismo nivel de importancia obras que supuestamente no la tienen»;
- 4) «[...] que suelen ser usadas como medio para publicar autores que en otras circunstancias no serían publicados, junto con la inevitable tendencia a sacar las obras de su contexto original, entre otras».¹⁴

Estas cuestiones también pueden tomarse como críticas hacia la antología en el aula, cuando el docente, por poner el ejemplo, conforma su texto del cual se va a basar para el material de lecturas y de la clase, sobre los géneros literarios, la historia de la literatura o cual tema sea a tratar. Esta es una de las características más importantes del género, la subjetividad del compilador siempre estará de por medio, en entredicho, aunque este sea alguien que se especialice en la crítica, sea un creador literario o experto en la materia.

Agudelo Ochoa, por otra parte, explica que hay tres elementos claves en la definición de cualquier antología: colección, selección y preexistencia de los textos que la conforman. De esta manera, la autora las define de la siguiente manera:

[...] una antología es un conjunto de textos y/o fragmentos de textos que se agrupan a partir de ciertas características determinadas por un seleccionador, aunque no siempre argumen-

¹² *Ibid*, p. 138.

¹³ *Ibid*, p. 139.

¹⁴ *Idem*.

tadas por el mismo, y una de cuyas finalidades principales es divulgar las obras más representativas de un autor, género, tema, tendencia, movimiento o región.¹⁵

Según la autora, por eso son más comunes las antologías de poesía y cuento, ya que normalmente son compilaciones de textos cortos.

El gusto por seleccionar y recopilar ciertos tipos de textos es muy antiguo, tan antiguo como la literatura misma,¹⁶ explica Agudelo Ochoa, porque cada lector tiene su propia selección preferida, sea del género que sea; esto se asemeja un poco a la idea de Alberto Manguel. Mario Benedetti, por su parte, lo dice de la siguiente manera: «Aunque no se lo proponga de modo expreso, irá fichando, mental y sentimentalmente, a sus autores preferidos»;¹⁷ es por eso que las antologías —hechas por escritores, críticos— son un referente de lectura en distintas etapas de la historia literaria, logran institucionalizarlas, sus selecciones se vuelven hasta cierto punto canónicas.

Incluso se puede decir que las antologías son un género literario, tesis con la que Agudelo Ochoa no polemiza. Pero en este ensayo sí lo es, porque, como se ha visto, tiene sus propias características y su forma de construcción. José Luis Casanova, en su libro *Anthologos*, dice que «cualquier proceso comunicativo resulta en primera instancia ‘antología’, dado que forma parte de los mismos mecanismos de composición que las llamadas “obras originales”»,¹⁸ por lo que la construcción de una antología es la selección de un conjunto de textos, una parte de una totalidad, y de esta manera el compilador podría pensarse como un autor de las obras que selecciona.

¹⁵ *Ibid*, pp. 141-142.

¹⁶ Agudelo Ochoa cita a otros autores, como Emili Bayo, al decir que la etimología de ‘antología’ es «selección de flores», misma que deriva en florilegio. Hay varios ejemplos de la cultura griega en los que se ejerce el trabajo de antologar, incluso desde antes, con los chinos. En España, por ejemplo, existen los cancioneros provenzales de los siglos XII y XIV, así como los romanceros de los siglos XVI.

¹⁷ Mario Benedetti, «El olimpo de las antologías», pp. 133-138.

¹⁸ Citado en «¿Para qué sirve una antología?», de Julián D’Alessandro, *La otra*.

Asimismo, Alfonso Reyes expone que, para construir una historia indirecta de la literatura, de dónde se la debe estudiar, es necesaria una meta-bibliografía, situarla en su evolución histórica, verla como un género literario en sí misma, como todos los géneros que ella misma abarca, y así se irán recordando las épocas de la literatura. De entre esas ramificaciones que es el árbol de la meta-bibliografía, aquello que va de lo particular a lo general, que es un enramado de conocimientos y métodos de aprendizaje y estudio se encuentra la antología. Es parte importante para la construcción de una historia literaria, ya que ella es en sí misma una colección de textos.¹⁹

VI

Como punto central para alguien que requiera hacer una historia de la literatura es importante realizar un análisis detallado del corpus de antologías y selecciones publicadas, señala Agudelo Ochoa, con el fin de clasificar, estudiar y analizar los textos introductorios que estos tienen y seleccionar aquellos que sean útiles para los objetivos que se plantean. Las antologías son un punto importante para un bosquejo de la historia literaria, son parte de la bibliografía, aunque a veces en segundo grado, según comenta Alfonso Reyes, como también son parte de la cultura literaria, un conjunto de conceptos y materiales que son requeridos como parte de la historia.

Podemos señalar dos tipos de proyectos antológicos, uno nacional y otro regional. Los primeros tienden a configurar el canon y a hacer una depuración de textos y autores. Por su parte, los regionales «suelen ser iniciativas que pretenden hacer visible la producción de la región y defender un lugar en el panorama nacional. En este sentido las antologías y selecciones regionales son del orden del corpus».²⁰

Por regla general, en este tipo de antologías se compilan autores de cierta trayectoria, que tienen obra publicada y un cierto reconocimiento nacional; son, también, aquellas que suelen ser editadas por instituciones de gobierno, editoriales indepen-

¹⁹ *Cfr.* Alfonso Reyes, *op. cit.*

²⁰ Ana María Agudelo Ochoa, *op. cit.*, p. 149.

dientes o por los propios autores o compiladores. Según Agudelo Ochoa, es común que estas selecciones reúnan obra inédita y que la edición sea sencilla. En algunos casos, la antología es conocida, valorada por los escritores, las instancias de orden superior o por los propios lectores y pueden llegar a ser canónicas e incluso reeditadas en una editorial más importante. Julio Ortega dice que «Toda antología será remplazada, pronto, por otra, y las mejores son, por ello, las que hacen los más jóvenes, porque ilustran lo más precario: el gusto del momento»,²¹ retomando su idea de que las antologías no son apuestas por el porvenir, sino demuestran la fugacidad del gusto y de su propia fugacidad, de esa precariedad, según Ortega, está hecha la literatura, es más viva en el momento de la lectura y no en la memoria de la eternidad.

Fuentes

Agudelo Ochoa, Ana María, «Aporte de las antologías y de las selecciones a una historia de la literatura», en *Lingüística y Literatura*, no. 47/48, 2005; no. 49, 2006, pp. 135-152. Benedetti, Mario, «El olimpo de las antologías», en *Revistas de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XIII, no. 25, 1er semestre de 1987, Lima, pp. 133-138. Colomer, Teresa, «La evolución de la enseñanza literaria», Biblioteca Virtual Universal, 2010. Edición virtual: <<https://biblioteca.org.ar/libros/155227.pdf>>. Gallo Tirado, Miguel Ángel y Francisco González Gómez, «La Antología como Instrumento de la Enseñanza», versión digital: <http://memoria.cch.unam.mx/tmp/pdfarticulo/340/CC_20_Art04_1534536249.pdf>. Manguel, Alberto, «Dulces son los usos de la antología», *Quimera*, núm. 120, 1993, pp. 34-40. Reyes, Alfonso, «Teoría de la antología», en *Obras Completas*, XIV, FCE, México, 1997. S/A, «Julio Ortega: ‘Creo en las antologías porque demuestran la fugacidad del gusto’», en *Pliego Suelto. Revista de Literatura y Alrededores*, 21 de junio de 2015: <<http://www.pliegosuelto.com/?p=16666>>.

²¹ s/a: «Julio Ortega: “Creo en las antologías porque demuestran la fugacidad del gusto”», en *Pliego Suelto. Revista de Literatura y Alrededores*.